INDIVIDUO Y SOCIEDAD EN EL PENSAMIENTO DE JOHN STUART MILL

Augusto Bolívar
*Óscar Cuéllar**

Este ensayo presenta la concepción de la naturaleza humana y su desarrollo en algunas de las obras más conocidas de John Stuart Mill. Luego de esbozar su visión de los fines de la humanidad, se exponen sus conceptos centrales, enfatizando la actividad como fuente del desarrollo intelectual, práctico y moral del hombre, con un papel relevante de la originalidad y el antagonismo en el progreso humano. A continuación, se examina su concepto de sociedad como agregado de caracteres e intereses individuales. La tercera parte muestra a la sociedad como una totalidad distinta de los elementos que la originan, en que adquieren relieve los conceptos de orden y gobierno. El trabajo termina señalando algunos nexos entre la visión de la sociedad y la teoría política de Mill.

"The individual and society in the thought of John Stuart Mill"

This essay presents the conception of human nature and its development found in some of the best known works of John Stuart Mill. After sketching his vision of the aims of humanity, we describe his central concepts, emphasizing activity as the source of the intellectual, practical and moral development of humankind, and the salient roles of originality and antagonism in human progress. We then examine his concept of society as an aggregate of individuals and individual interests. The third part of the article looks at society as a whole, distinct from the elements which give birth to it, where the concepts

* Profesores-investigadores del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco.

of order and government acquire importance. The essay closes by pointing out some of the links between Mill's vision of society and his political theory.

Individu et société dans la pensée de John Stuart Mill

Cet essai présente la vision de la nature humaine y son dévéloppement dans quelques oeuvres des plus connues de John Stuart Mill. D'abord, on trouve une esquisse de la vision de l'auteur sur les finalités de l'humanité. Les principaux concepts y se trouvent, en mettant l'accent sur l' activité comme source du dévéloppement intelectuel, pratique et moral de l'homme, ayant un rôle important et l'originalité et le conflict dans le progrès humain. Ensuite, le concept de société est examiné comme un agrégat de caractères et d'interêts individuels. La dernière partie montre la société comme un tout, différente des éléments qui sont à son origine, dans laquelle les concepts d'ordre et gouvernement ont un poids spécifique. Enfin, ce travail signale quelques liens entre la vision de la société et la théorie politique de Mill.

Poca duda cabe de la importancia de John Stuart Mill en la historia del pensamiento político decimonónico, sobre todo cuando se trata de la discusión sobre el gobierno representativo, la democracia y la libertad individual. Frente a las tendencias liberales que en esa época se caracterizaron por el esfuerzo de afianzar la hegemonía de la burguesía y restringir la participación de la clase obrera en la política mediante la imposición de calificaciones especiales para el derecho al sufragio, Mill defendió una postura que demandaba el más amplio respeto a la libertad de opinión y de acción y se pronunciaba por la extensión de los derechos electorales, al tiempo que proponía también privilegiar la representación de los individuos de más talento. "Mezcolanza", ha dicho Negro (1985: xi) de ideas que podrían considerarse opuestas. No obstante, su pensamiento adquirió un perfil propio basado en una *visión* humanista del hombre y de la sociedad que negaba el "egoísmo universal" y que llegó aun a afirmar la idea del socialismo (Mill, 1972: 209; también, Macpherson, 1991).[1]

¿En qué consistía esa visión? En síntesis, en una concepción de la naturaleza humana y del progreso, fuertemente influida por el humanismo de la segunda mitad del siglo XVIII, especialmente en la forma en que floreció en la filosofía alemana, y que suponía que el 'fin' idealmente del hombre no podría ser otro que el desarrollo de su potencial propio, es decir, de sus capacidades racionales, morales y prácticas. Esta concepción, que suele pasar desapercibida en la gran mayoría de los estudios sobre su obra y que, en el mejor de los casos, sólo recibe una mención marginal en

[1] Es un lugar común señalar que el pensamiento de J. S. Mill, después de su crisis de juventud, a los 20 años, sufrió fuertes cambios, que se expresaron en la reformulación de la visión utilitarista heredada de su padre, James Mill, y de Jeremy Bentham (Rodríguez Paniagua, 1982, 1980; Farre, 1945). Las influencias de mayor importancia se han vinculado con sus lecturas de Comte y de los saint-simonianos, así como de las obras de Coleridge y de los poetas románticos ingleses (Negro, 1985; 1985*a*). Otra fuente es la filosofía alemana, a la que habría accedido en parte gracias a su amistad con Carlyle (Hinchman, 1990, hace especial referencia a la figura de Goethe). Estas le llevaron a apreciar el socialismo (Claeys, 1987; Sarvasy, 1985; Ashley, 1985 [1909]). Acton (1972), tiene una buena presentación de las ideas de Mill, que complementa los trabajos recogidos por Schneewind (1968) sobre su vida y obra. Acerca de las relaciones de Mill con el utilitarismo de J. Bentham y de James Mill y de la influencia del pensamiento de Austin en la reformulación de éste, véase Friedman (1968).

unos pocos autores, es la base, a nuestro juicio, sobre la que se levanta su teoría de la sociedad y de la política.

Aquí queremos ofrecer un panorama de su pensamiento respecto de las relaciones entre el individuo y la sociedad, dejando para otro momento una exposición sistemática de sus posiciones más específicamente políticas. En particular, nos interesa mostrar cómo Mill, partiendo de su concepto de la naturaleza humana y de la manera en que ella se expresa en las características de los individuos, llega a establecer una tipología de intereses que le permite, primero, determinar la sociedad como agregado de atributos individuales; y luego, considerarla en cuanto totalidad (o, para usar la terminología de la teoría política clásica, en cuanto "asociación" o "cuerpo político"), cuyos rasgos propios serían la existencia de un orden y un gobierno, que le darían unidad a pesar de las diferencias en los miembros que la componen.

El orden de la exposición es el siguiente: en la primera parte haremos una breve referencia al enunciado más general, acerca del "potencial" humano, con hincapié en su concepto de la "naturaleza humana" y en el modelo de relaciones causales que supone su teoría del progreso. A continuación, examinaremos sus planteamientos acerca de cómo su despliegue en caracteres e intereses diferentes, modula la conformación del todo social como agregado de individuos, exponiendo para terminar, su visión de la sociedad como totalidad o "cuerpo social", con identidad propia. El ensayo concluye con una breve síntesis y algunos comentarios sobre el significado de su teoría del hombre y su desarrollo para la concepción que tiene de la política.

Nos hemos basado en algunas de sus obras más conocidas, a saber, el ensayo *Sobre la libertad*, las *Consideraciones sobre el gobierno representativo* y el también ensayo *Sobre el utilitarismo*, aparecidas entre 1859 y 1861.[2] Mill las escribió en un ambiente social polémico: con el propósito de interesar al lector. Y su preocupación fundamental fue, sin duda, encontrar la manera de hacer más convincentes sus argumentos. Esto significó algunas dificultades para el análisis, ya que muchas veces los planteamientos de base se mencionan casi al pasar, sin que se los fundamente o exponga sistemáticamente en un solo lugar. Incluso leídos en otro tiempo –el nuestro–, pueden llevar a interpretaciones descontextualizadas o anacrónicas. Optamos por hacer una presentación lo más ordenada posible de sus ideas, siguiendo su secuencia lógica antes que la de su exposición, y siempre, respetando todo lo posible su lenguaje. Por eso, el

[2] Estos trabajo se escribieron en un lapso muy corto, en que no hubo cambios de importancia en el pensamiento de Mill. En el mismo año en que se publicó el ensayo *Sobre la libertad* (1989), aparecieron sus *Thoughts on Parliamentary Reform*, que exponen las ideas que luego amplía en las *Consideraciones sobre el gobierno representativo*. Ésta se elaboró entre 1860 y 1861, y se publicó este último año (Shields, 1966: VIII). Tal vez lo más distintivo es que a sus propuestas para la reforma electoral Mill agrega las de Thomas Hare, cuya obra conoció poco después de la impresión de los *Thoughts* (Kern, 1972). Los ensayos sobre el utilitarismo, que modifican sustancialmente los planteamientos de Jeremy Bentham y de su padre, James Mill, aparecieron primero en la revista *Fraser's Magazine* (1861), y luego, como libro, en 1963 (Acton, 1972). En el texto, usaremos las abreviaciones de *Ensayo*, *Consideraciones* y *Utilitarismo*. Empleamos la edición inglesa al cuidado de H.B. Acton, que incluye estos trabajos, además de selecciones del texto *Auguste Comte and Positivism*. Las citas en el texto se indicarán con las iniciales *E (Ensayo)*, *C (Consideraciones)*, y *U (Utilitarismo)*, seguidas de la página en la respectiva edición en español; v.g.: *(C:* 38*)*.

texto abundará en citas; pese a este inconveniente, nos ha parecido que es el procedimiento que más se ajusta a los fines de este trabajo.

Naturaleza humana y progreso

Según Mill, "cualquier teoría general o filosófica de la política, supone una previa teoría del progreso humano y [...] lo mismo pasa con una filosofía de la historia" (Mill, 1873, citado por Negro, 1985: XI). En su caso, según expone en el mismo párrafo, la idea es "que el espíritu humano tiene un orden determinado de progreso posible, en el cual ciertas cosas deben preceder a otras, orden que los gobiernos y los directores de la opinión pueden modificar en cierta pero no en ilimitada extensión...". Esta formulación sintetiza la idea central que recorre estas obras, pero es en el ensayo *Sobre la libertad* donde el tema del progreso de la humanidad adquiere una formulación más general y explícita. En efecto, éste se inicia con una cita de Wilhelm von Humboldt (1943 [1792]), quien dice que el principio conductor de todos sus argumentos es "la absoluta y esencial importancia del desarrollo humano en su más rica diversidad" (*E:* 63). Y en el capítulo III de la misma obra, que versa sobre la individualidad, otra vez recurre a dicho autor para señalar que

> 'el fin del hombre, o aquel que le es prescrito por el eterno o inmutable dictado de la razón... consiste en el más amplio y armonioso desarrollo de todas sus facultades en un todo completo y consistente'; que, por tanto, el fin 'hacia el cual todo ser humano debe tender incesantemente... es la individualidad de poder y desarrollo'; [y que] para esto se precisa... 'libertad y variedad de situaciones', cuya unión produce 'el vigor individual y la diversidad múltiple que se funden en la originalidad' *(E:* 115*).*[3]

De ahí que afirme que considera al hombre "como un ser progresivo", y que hay que "habilitar a los seres humanos para que alcancen la estatura mental de que son capaces" *(E:* 94*).* La mayor "estatura mental" de que son capaces los hombres se expresa en la "superioridad mental", que "es intelectual, práctica y moral" *(C:* 211*)*; al proceso por el cual la humanidad se aproxima a ella lo llama "desarrollo mental". Este término lo usa también para indicar estadios de avance individual o social. En este último caso, viene a ser equivalente a grado o nivel de civilización o, según, de progreso.

Detrás de estas ideas, subyace una concepción de la naturaleza humana a la que conviene referirse, aunque sea brevemente, a fin de facilitar la exposición subsiguiente. Si bien Mill emplea el término no siempre de modo riguroso, es claro que con él quiere dar cuenta de aquello que es propio del hombre y que lo distingue de otros seres vivientes. Por un lado, incluye lo que podríamos llamar los datos originarios de su constitución orgánica y disposicional y, por otro, los resultados posibles de su desarrollo tal como pueden ser concebidos por una mente desapasionada.[4] Así, en primera instancia, Mill ve a los individuos como un conjunto

[3] La obra de von Humboldt se inscribe dentro de la amplia corriente del humanismo alemán, y constituye una elaboración de las tesis de Kant expuestas en el ensayo "Idea de una historia universal en sentido cosmopolita" (1987 [1784]).

[4] La expresión importa una referencia a una mente "indiferente a las pasiones" que sólo se guía por el uso de buena fe de la inteligencia. Correspondería al con-

dotado de "materia prima de naturaleza humana" *(E:* 118*)*, de energía, de "impulsos" y "deseos", con capacidad de sentir (de tener sentimientos) y de razonar. Estas capacidades constituirían los "poderes" propiamente humanos –sus facultades. Y si bien son comunes al hombre, pueden variar en cada individuo y desarrollarse de manera diferente tanto en lo que se refiere a la relación que guardan entre sí como en cuanto al grado de desenvolvimiento o perfección que pueden alcanzar. Su relación mutua puede ser de equilibrio o no, y en el primer caso, ello significa que los impulsos y deseos, que dan lugar a los sentimientos, pueden ser controlados por la voluntad y la razón. En cuanto a su desarrollo, Mill supone una primacía al menos lógica de la capacidad de razonar sobre la de sentir y, a la vez, una dependencia de ambas de la actividad. Ésta, entendida como práctica, como actividad dirigida a fines, es la fuente del desarrollo intelectual y de los sentimientos de benevolencia hacia los otros; los últimos se potencian o expanden gracias a la influencia del desarrollo intelectual, para dar lugar a los sentimientos morales.[5] En la medida en que hay equilibrio en el desarrollo de la capacidad racional y de sentir, surgirán caracteres "originales" y, a mayor desarrollo, los individuos se aproximarán más al ideal del hombre "de genio" –o, en otra formulación, "virtuoso".[6]

Por otro lado, la existencia de individuos de impulsos y deseos fuertes, que a la vez cuentan con un cierto desarrollo intelectual y una fuerte voluntad, se asocia con y supone el "antagonismo". Éste, que Mill entiende como la contradicción que surge de la resistencia que la naturaleza u otros hombres oponen a nuestros deseos y acciones, en su pensamiento tiene el *status* de mecanismo privilegiado que promueve el desarrollo de la actividad (capacidad práctica), del intelecto (capacidad racional) y de los sentimientos de benevolencia y de afecto por los otros (capacidad de sentir).

Hasta aquí, la idea de naturaleza humana en su sentido más comprehensivo. Veámosla ahora con un poco más de detalle.

Siguiendo una larga tradición filosófica –en la que también se inscribe el pensamiento de von Humboldt–, para Mill es claro que el destino del hombre no es la especulación ni la contemplación artística *per se*, sino la práctica, la actividad dirigida a fines. Así, dice que "lo único que impulsa a los hombres a esfuerzos mentales (excepción hecha de un reducido número de espíritus en una generación) es la perspectiva de hacer algún uso práctico de sus resultados" *(C:* 203*)*. Desde luego, la actividad práctica favorece el desarrollo intelectual: "Toda superioridad intelectual es el

---

cepto del "espectador imparcial", de Adam Smith, al que se refiere Mill ("un observador desperjuiciado", *C:* 251), o bien, por otro lado, al de razón en el sentido en que lo usa Kant en su ensayo citado.

[5] Aquí es clara la influencia de la filosofía moral anglosajona, en especial escocesa. Mill, al igual que Adam Smith, Hume y Hutcheson, acepta que la moral depende de sentimientos; de acuerdo con los dos primeros autores mencionados, no los supone innatos, sino producto de la actividad y del ejercicio de la capacidad racional; y distingue, con Smith, los primarios, de benevolencia, de los más desarrollados, morales, que constituyen lo propio de la virtud (sobre esto, véase en especial Raphael y Macfie (1986). En este texto usaremos la expresión "sentimientos de benevolencia" como la más general, y los distinguiremos de los "sentimientos morales" sólo cuando sea estrictamente necesario.

[6] Notemos que si bien en el esquema de Mill el desarrollo intelectual y los sentimientos morales se asocian tanto con la "originalidad" como con la "virtud cívica", en las *Consideraciones* el énfasis se pone en la última, mientras en el *Ensayo* recae en la originalidad.

fruto del esfuerzo activo. La empresa, el deseo de mantenerse en movimiento, de tratar y lograr nuevas cosas para nuestro propio beneficio y el de otros, es el padre del talento especulativo y mucho más, del talento práctico" (*C*: 211). Pero, además, es la fuente del desarrollo moral: aunque "los sentimientos morales no son innatos, sino adquiridos, no por eso son menos naturales" (*U*: 28). Al igual que los poderes mentales y que la fuerza muscular, "los poderes morales... mejoran sólo por el uso" *(E:* 116 y s.*)*. Insistiendo en la idea, respecto de la "energía moral" Mill afirma que "el alimento del sentimiento está en la acción", y que esto es cierto tanto en lo que respecta a la familia como a la sociedad *(C:* 198*)*.[7]

En consonancia con su idea del hombre como ser "progresivo", siguiendo a von Humboldt, alega que aquél "no es una máquina" sino "un árbol que requiere crecimiento y desarrollo en todos sus aspectos, siguiendo la tendencia de fuerzas interiores que hacen de él una cosa viva" *(E:* 117*)*; siguiendo, entonces, la tendencia de sus "impulsos y deseos". De hecho, los impulsos "no son más que otro nombre para la energía [humana]", y "un ser humano cuyos deseos e impulsos no son suyos, no tiene carácter –no posee más carácter que una máquina de vapor". Éstos, tanto como las creencias y los frenos, "son parte de un ser humano perfecto" *(E:* 118*)*. Mill dice que "una persona tiene carácter cuando sus deseos e impulsos son suyos, cuando son expresión de su propia naturaleza, tal como la ha desarrollado y modificado por su propia cultura" y que "un hombre con impulsos fuertes, capaz de mantenerlos bajo control de una voluntad poderosa, posee un carácter enérgico" *(E:* 118*)*.

Ahora bien, "decir que los sentimientos y deseos de una persona son más fuertes y diversos que los de otra, no supone más que afirmar que aquella posee mayor dosis de materia prima de naturaleza humana" *(E:* 118*)*. Una persona con más energía –y por tanto, con impulsos más fuertes– "será capaz quizá de mayor cantidad de mal pero también de mayor cantidad de bien". No puede suponerse de antemano que hay una asociación positiva entre la fuerza de los impulsos y deseos y la tendencia a causar mal a otros sino, más bien, todo lo contrario. "Los hombres obran mal no porque sus deseos sean ardientes, sino por debilidad de conciencia"; por ello, "los impulsos fuertes no resultan peligrosos más que cuando no están equilibrados", es decir, "cuando un conjunto de propósitos e inclinaciones se desarrolla con fuerza mientras otros, que deberían coexistir con ellos, permanecen débiles e inactivos *(E:* 118*)*. Así, los "que cuentan con un mayor número de sentimientos naturales son siempre aquellos cuyos sentimientos cultivados pueden llegar a ser más fuertes. Las mismas fuertes susceptibilidades que hacen vivos y poderosos los impulsos personales son también la fuente del más apasionado amor de la virtud, del más estricto dominio de sí mismo"; en consecuencia, "la

[7] Por el contrario, "dondequiera que la acción de los seres humanos está artificialmente circunscrita, sus sentimientos se empequeñecen en la misma proporción". Refiriéndose a los pueblos sujetos al gobierno de una déspota que concentra todo el poder, solo o con el apoyo de una burocracia, sostiene que la falta de participación en los asuntos públicos tiene consecuencias negativas para todos: si "se permite que una persona no tenga nada que hacer por su país, (entonces ella) no se preocupará por él". En tal situación, el pueblo "no sólo sufre en su inteligencia" sino "también en sus capacidades morales" *(C:* 204*)*; ya que, en vez de atender a los asuntos públicos, "la inteligencia y los sentimientos se orientan a los intereses materiales y cuando éstos están satisfechos, a la diversión y al ornamento de la vida privada" *(C:* 205*)*.

energía, naturalmente puede ser empleada en el mal, pero una naturaleza enérgica será siempre más capaz para el bien que otra que sea indolente y apática" *(E:* 118*)*.

La energía y la firmeza de voluntad reunidas en un carácter activo son la fuente de donde surge el desarrollo humano:

> el carácter que mejora la vida humana es el que lucha contra las tendencias y fuerzas de la naturaleza, no el que cede ante ellas... Las cualidades de que obtenemos beneficios pertenecen todas al carácter activo y enérgico, y los hábitos y la conducta que promueven el provecho de cada individuo miembro de la comunidad, deben ser, al menos en gran parte, aquellas que más conducen, a la larga, al mejoramiento de la comunidad como un todo *(C:* 212*)*.

Quienes han alcanzado un mayor desarrollo mental, se les puede considerar "hombres de genio" *(E:* 122*)*. Por genio, Mill entiende "la originalidad en el pensamiento y en las acciones" *(E:* 123*)*. Los hombres de genio "son y probablemente siempre serán una minoría" *(E:* 122*)* por demás bastante especial, no sólo por sus atributos propios –que incluyen la excentricidad y la fuerza de carácter *(E:* 125*)*–, sino también porque "son *ex vi terminii*, más individuales que los que carecen de él" *(E:* 122*)*.[8] Si en general se puede afirmar que "personas diferentes requieren condiciones diferentes para su desarrollo espiritual" *(E:* 125*)*, para Mill ello resulta más evidente en el caso de estos hombres. "El genio no puede respirar libremente más que en una atmósfera de libertad" y, en consecuencia, "para que pueda haberlos, es necesario conservar el suelo sobre el cual han de desarrollarse" *(E:* 122*)*. Por eso, "la única fuente infalible y permanente del progreso es la libertad, pues gracias a ella, hay tantos centros independientes como individuos" *(E:* 128*)*. Así, un ambiente en que hay diversidad y riqueza de situaciones a la vez que presupone la libertad, constituye un prerrequisito, una condición fundamental para que surjan personalidades originales e individuos de genio: los agentes del progreso.

¿Cuál es el valor –la utilidad– de estos seres desarrollados para los no desarrollados? A estos espíritus "se les debe la introducción de cosas buenas que antes no existían", así como el mantenimiento de las que existen *(E:* 122*)*. Puesto que para Mill es obvio que la "originalidad" que suele caracterizarlos es fundamental para el desarrollo humano ("todas las cosas buenas que existen son los frutos de la originalidad"), los seres de menor desarrollo siempre "podrán aprender algo de aquéllos" *(E:* 122*)* e, incluso, llegar a "tener alguna oportunidad de llegar a ser también originales" *(E:* 123*)*.[9]

La presencia en una sociedad de individuos "enérgicos", con personalidades "fuertes", "originales" –incluso, "excéntricas"–, favorece la diversi-

[8] A este respecto, Mill señala que existen diferencias tales entre los hombres, "que si no hubiera diversidad de situaciones no podrían llegar a la altura intelectual, moral y estética" de que son capaces *(E:* 92*)*, y que "para dar libre juego a la naturaleza de cada uno es necesario que las diferentes personas puedan llevar diferentes géneros de vida" *(E:* 121*)*. Esto no es otra cosa que individualidad; solamente su cultivo "produce o puede producir seres humanos bien desarrollados". Por ello, es que "individualidad es la misma cosa que desarrollo" *(E:* 121*)*.

[9] Además, señala que en la sociedad "se necesita de gentes que descubran nuevas verdades", "que den origen a nuevos usos" de las ya existentes y, no menos importante, "que den el ejemplo de una conducta más ilustrada, de mejor gusto y de buen sentido en todas las cosas que se puedan presentar" *(E:* 122*)*.

dad de situaciones *(E:* 123*)* y, con ello, no sólo el más pleno desarrollo de los individuos sino también de la sociedad, ya que "como las obras participan de los caracteres de quienes las llevan a cabo, por el mismo procedimiento la vida humana se hace rica, diversa y animada, nutriendo con más abundancia los pensamientos altos y los elevados sentimientos, fortaleciendo los vínculos que unen a los individuos con la raza, haciendo que sea infinitamente más digna de integrarse a ella" *(E:* 120 y s.*)*.

Si en el *Ensayo* Mill enfoca el tema de la actividad en relación con la energía, la diversidad de situaciones y la originalidad para argumentar en pro de la más plena libertad de opinión y de acción en las sociedades civilizadas, en las *Consideraciones* el tema no resulta menos crucial para el argumento que hace acerca de la política, aunque enfatizando ahora, más bien, la relación entre actividad y virtud cívica. En particular, en la discusión acerca de la relación entre los tipos de caracteres y el "desarrollo mental" y el estancamiento de la sociedad (de los pueblos), argumenta que complementando lo que trata en el *Ensayo*, mientras la actividad y el desarrollo moral que se le asocia son condición del progreso de la sociedad y de la civilización, los caracteres pasivos se asocian más bien con el estancamiento y la decadencia o, en una expresión fuerte, con "el estado oriental" (véase, por ej., *C*: 213).

A diferencia de los caracteres pasivos –"que mientras envidian lo que otros poseen sin emplear ninguna energía para adquirirlo" y que "se revuelven envidiosos y malévolos contra quienes poseen lo que ellos quisieran tener" *(C*: 211 y s.*)*–, los caracteres activos son, los que luchan "de continuo con las dificultades" y que saben cuáles son insuperables para ellos y cuáles aquellas por las que no vale la pena esforzarse, son quienes "menos se dejan llevar del descontento con motivo de cosas que no merecen ser buscadas, al menos en su situación" *(C*: 214*)*. Por ello, el hombre activo, "el hombre que se agita lleno de esperanzas de mejorar su situación, se siente impulsado a la benevolencia para con los que tienden al mismo fin o ya lo han alcanzado" *(C*: 212*)*. Los sentimientos de benevolencia, fortalecidos por el desarrollo intelectual, se oponen a la envidia, "aquella más antisocial y odiosa de todas las pasiones" *(E:* 135*)*.[10]

Además de la libertad y como resultado de ella, en su visión tiene un papel importante el "antagonismo". Sin éste no hay esfuerzo, ni desarrollo de la actividad, ni progreso:

> ninguna comunidad ha progresado por espacio de mucho tiempo sino allí donde ha habido lucha entre el poder más fuerte y algún otro rival suyo, entre las autoridades espirituales y las temporales, entre las militares o territoriales y las clases trabajadoras, entre el rey y el pueblo, entre los ortodoxos y los reformadores religiosos. Cuando la victoria de una u otra parte ha sido bastante completa para poner término a la lucha y no ha sido ésta reemplazada por ninguna otra, ha habido, al principio, estancamiento, poco después, decadencia *(C*: 268*)*.

Finalmente, en las *Consideraciones*, el papel de la actividad adquiere el *status* de un principio general acerca del destino posible de las cosas

[10] En el ensayo sobre el *Utilitarismo*, al exponer una tesis que se enlaza con la anterior, señala que "una inteligencia cultivada" no sólo "halla fuentes de inagotable interés en todo lo que le rodea", incluyendo "los acontecimientos de la historia, las costumbres pasadas y presentes de la humanidad y sus perspectivas futuras" *(U:* 13*)* sino que llega a abrigar "afecto por los (otros) individuos y un sincero interés en el bien público" *(idem.)*.

humanas y de la política. Así, por ejemplo, en el capítulo II ("El criterio de una buena forma de gobierno"), cuando dice que "las cosas abandonadas a sí mismas perecen inevitablemente" y que "aquellos que, confiados en su buena fortuna, olvidan sus hábitos de cuidado y previsión y su ánimo para afrontar los contratiempos, pronto la verán decaer" *(C:* 188*)*. Y más adelante, en el mismo capítulo, refiriéndose a la "doctrina contraria" ("que las cosas tienden al progreso": *C:* 191), que sería la que dominaría en la actualidad, vuelve a mencionar, recordando a los griegos, que "los hombres y sus cosas tienen tendencia a degenerar" *(C:* 190*)*, y que sólo mediante un esfuerzo continuo se las puede mantener o mejorar. Más aún, "aunque no hubiera mejoras que esperar, la vida no dejaría de ser una incesante lucha contra las causas del deterioro" *(idem.)*. Esto sería válido para toda sociedad, incluida la actual.[11]

De los individuos a la sociedad

Para Mill, independientemente del hecho –obvio para el sentido común– de que los hombres viven agrupados, el punto de partida del análisis del progreso humano son los individuos, los hombres o, en otra expresión que a veces emplea como equivalente, la "naturaleza humana". Esta opción metodológica se liga con el supuesto de que cuando menos en una primera aproximación, la sociedad –y, para el caso, cualquier grupo humano– puede concebirse como agregación (suma) de individuos. No obstante, como se verá, el concepto de sociedad exige ir más allá de esta determinación para tomar en cuenta otras características, que la vinculan con los conceptos de orden y de gobierno, y que permiten destacar su peculiaridad como totalidad específica, con atributos propios, distintos de los de sus miembros. Antes de referirnos a ésta, conviene dar una idea de cómo ve Mill las relaciones entre los individuos y la sociedad desde la primera perspectiva.

Ya vimos que para Mill el carácter activo es la fuente del desarrollo intelectual y moral que, cuando alcanzan cierta "estatura", producen personalidades "originales" e individuos que constituyen modelos de conducta para los demás, mientras que el carácter pasivo se distinguiría por un bajo nivel de desarrollo intelectual y moral y, sobre todo, por la envidia, la pasión más odiosa para la sociedad a juicio de Mill. Habría que añadir que también puede existir desequilibrio entre los elementos básicos, sea por defecto de los impulsos y deseos, o de la voluntad y el autodominio. En este último caso, los caracteres serán fuertes pero, al carecer de una voluntad firme que controle los impulsos y deseos, se constituirían en elementos de desorden o disturbio y no en modelos de conducta.[12]

En las *Consideraciones*, Mill se detiene en la relación del desarrollo intelectual y moral con los tipos de intereses que caracterizarían a los

[11] "No debemos olvidar que las locuras, los vicios, la negligencia, la mala voluntad de los hombres constituyen una fuerza que sin cesar impele al mal y al error en los asuntos humanos, y que el solo contrapeso de esa fuerza, lo único que le impide arrastrarlo todo consigo, es que exista una clase de hombres cuyos esfuerzos propendan, en unos constantemente, en otros de tiempo en tiempo, a un fin útil y elevado" *(C:* 191*)*.

[12] El caso de personas con impulsos y deseos débiles y una fuerte voluntad surge de los criterios que Mill emplea, aunque éste no lo menciona. Se los puede asimilar a los caracteres pasivos; o en todo caso, reconocer que no podrían ase- mejarse a los activos.

individuos, examinando el asunto desde la perspectiva de su importancia para la conformación y funcionamiento de la sociedad y del gobierno.

¿Qué son los intereses? Ni en el *Ensayo* ni en las *Consideraciones* están definidos explícitamente, pero la idea es clara. De manera general, se puede decir que las cosas tienen varias propiedades, que pueden ayudar a los hombres a ser felices. Estas propiedades de las cosas constituyen su "utilidad".[13] Los intereses de los individuos pueden definirse como los deseos de poseer o alcanzar aquellas cosas que ellos valoran por sus propiedades, en la medida en que las consideran adecuadas para su felicidad. En términos modernos, los intereses son las preferencias que los hombres tienen, y pueden dividirse en dos tipos, según si las cosas que se desean tienen utilidad directa o indirecta. En efecto, algunas cosas proporcionan placer por sí mismas, mientras otras constituyen medios que permiten el logro u obtención de las anteriores. El reconocimiento de la relación entre las primeras y las segundas implica cierto grado de desarrollo intelectual, junto con la capacidad de fijar la vista no en lo inmediato, sino en un horizonte mayor, más amplio, de tiempo y de relaciones. A este respecto, en el *Utilitarismo* (en especial, en el capítulo IV: 34 y s.), Mill argumenta que, dadas ciertas condiciones de desarrollo mental, especialmente intelectual, los hombres pueden llegar a valorar de tal modo aquellas cosas que, no teniendo utilidad directa para ellos, son en tal grado importantes para todos, que acaban convirtiéndose en bienes deseados por sí mismos. Estos constituirían lo característico de lo que llama el "bien público" o el "interés público". Así entendido, el concepto supone también que se ha desarrollado un cierto afecto por los otros, por su sola pertenencia al género humano. Prestar atención al interés público es lo que constituye la virtud ciudadana.

De acuerdo con sus planteamientos acerca del potencial humano, Mill clasifica los intereses que pueden tener los hombres según el grado en que se hayan desarrollado los sentimientos de benevolencia y la capacidad intelectual. De acuerdo con el primer criterio, distingue entre la tendencia al egoísmo y al altruismo y, de acuerdo con el segundo, la tendencia a la previsión y a la imprevisión, para luego reunir estas dos dimensiones con otra, el grado de atención o cuidado que cada individuo pone en sus distintos tipos de intereses. Partiendo por lo último, dice que "todo individuo tiene dos tipos de intereses, intereses de los que se preocupa e intereses de los que no se preocupa". Asimismo, "todo individuo tiene intereses egoístas e intereses no egoístas, y un hombre egoísta ha cultivado el hábito de preocuparse por los primeros y de no preocuparse por los últimos" *(C:* 252*)*, mientras que uno que "tiene afecto por los otros puede llegar a tener un interés sincero en el bien público" *(U:* 13*)*. Además, "todo individuo tiene intereses actuales (presentes) y distantes, y el hombre imprudente es el que se preocupa de sus intereses presentes y que no se preocupa por los distantes" *(C:* 252*)*. Por el contrario, el hombre prudente es el que se preocupa también por sus intereses futuros.

Aunque no abunda acerca del significado de la actividad es obvio que mientras el egoísmo tiende a asociarse con la imprudencia, el altruismo tiende a hacerlo con la prudencia o previsión. Esta segunda asociación (positiva) sería característica –o cuando menos, más probable– en el caso

[13] En Broome (1991), se encontrará un análisis del significado que este término ha tenido, desde su primer uso por Bentham hasta el que actualmente le concede la economía.

de los caracteres activos, mientras la primera (negativa) lo sería de los pasivos. Y, en efecto, a Mill le parece evidente que éstos tienden a preocuparse por –y atender– sobre todo sus intereses egoístas inmediatos, y que, por el contrario, los caracteres activos se preocuparían más constantemente de sus intereses altruistas más remotos. Dado que estos intereses incluyen la felicidad de los otros, ello significa que entre los caracteres más activos sería más probable que surgiera una mayor preocupación por los intereses generales de la sociedad, por el bien público.[14] De este modo, la virtud cívica encontraría su ámbito natural de desarrollo entre estos caracteres, en tanto entre los más pasivos predominarían los que Mill, siguiendo a Bentham (Dinwiddy, 1975), llama "intereses siniestros" *(C:* 248*)*, intereses mezquinos, en que priman la preocupación egoísta de sí mismo y el privilegio del placer presente sin consideración ni de los otros ni del futuro. Por último, entre quienes se caracterizan por atender única o principalmente sus intereses inmediatos y egoístas, descuidando los opuestos, es mayor la dificultad para reconocer lo que son sus verdaderos intereses (intereses reales) y distinguirlos de los que son sólo aparentes *(C:* 250*)*. Entre los caracteres más virtuosos, ello representaría menos dificultades, dado que se trata también, en general, de individuos que tienen un mayor grado de desarrollo intelectual *(C:* 251).

Si bien, el tratamiento ha considerado sólo a los individuos, tomando como contexto a la sociedad concebida como el agregado de todos ellos, Mill, al tratar de los intereses se refiere también a la existencia de formas de agregación menores, a las que llama "clases". El criterio explícito que usa es el de la coincidencia de sus intereses siniestros: "consideramos como una clase, políticamente hablando, cualquier número de personas que tienen el mismo interés siniestro, esto es, cuyos intereses directos y aparentes apuntan a la misma descripción de malas medidas" *(C:* 254 y s.*)*.

Tal coincidencia es posible (aunque no necesaria), porque se comparte una misma condición de vida o una similar posición social, que no sólo se distingue de otras, sino que además se opone a ellas.[15] Por ejemplo, y de modo característico en las sociedades modernas, surge de la condición de "trabajadores" y de "empleadores de trabajo"; y en sociedades que comprenden varias nacionalidades, porque se es parte de una raza, se habla una lengua o se tiene una nacionalidad que se enfrentan a otras por "fuertes antipatías" *(C:* 255*)*. En tales casos, la comunidad está dividida, y la sociedad enfrenta dificultades mayores que cuando se la piensa como compuesta de individuos solamente, no sólo por el hecho general de que la "superioridad mental" y la virtud tiende a verse restringida sólo a algunos, sino además porque cuando el antagonismo alcanza niveles de cierta intensidad, es más probable que los miembros de una "clase" se aferren a sus intereses siniestros en desmedro de sus intereses no egoístas y de más largo alcance.[16]

[14] Se entiende que una mayor capacidad de previsión unida a sentimientos de benevolencia hacia los otros no podría menos que llevar a los hombres a reconocer que existe estrecha solidaridad entre los miembros de la sociedad y que se tienen intereses comunes que deben promoverse en beneficio de todos.

[15] Que sea posible y no necesaria, debe entenderse en el sentido de que si bien una común condición predispone a los individuos a tener un mismo tipo de intereses, hay también otros factores que influyen en sentido contrario, y que pueden llevar cuando menos a algunos, a poner freno a esa tendencia. Evidentemente, estos otros factores son el grado de desarrollo intelectual y moral, que pueden variar incluso entre individuos sujetos a similares condiciones de existencia.

[16] Por cierto, de sus determinaciones acerca de los tipos de intereses, surgen

Como quiera que sea, podemos diferenciar y clasificar a los individuos en una escala de desarrollo mental alcanzado, incluyendo sus orientaciones o preferencias típicas. De acuerdo con los planteamientos que expusimos en la primera parte acerca de los "hombres de genio", sería de esperarse que sólo una ínfima minoría se ubicase en el más alto nivel de desarrollo mental, y que la gran mayoría se distribuyera en torno de la media o más abajo. Es la idea de Mill, y aunque no ofrece cálculos precisos, en varios párrafos en que se refiere a la distribución de los talentos y la virtud en las sociedades civilizadas, dice que la élite de los de mayor estatura mental difícilmente sobrepasará el 1 por ciento, mientras que, por el contrario, la mayor parte de la población se ubicaría en los niveles más bajos.

Ya que concibe la sociedad como agregado de individuos, se pueden aplicar los mismos criterios para ordenarlas o distinguirlas según su grado de progreso (obviamente, dentro de cada sociedad podríamos seguir el mismo procedimiento respecto de la agrupaciones que la componen). En términos estadísticos simples, esto podría hacerse por ejemplo, observando, el promedio o la moda grupal y alguna medida de dispersión (varianza, desviación estándar) del desarrollo mental alcanzado. Y aunque Mill no recurre a la estadística, señala que el estado de cultura y desarrollo de los pueblos puede verse como un continuo progresivo, que "se extiende hacia abajo hasta una condición muy apenas por encima de las más altas bestias" y, "hacia arriba, considerablemente más", con una "posible extensión futura vastamente más grande" *(C:* 197*)*.

Con estos criterios podemos tener una idea independientemente del interés por comparar los pueblos de cuál sería la conformación de la sociedad en cualquier momento y lugar. Como lo sugiere su análisis de las formas de agregación de intereses en subgrupos (clases), la sociedad se caracteriza por una cierta homogeneidad a la vez que variedad de sus miembros. Esta última estaría representada, tanto si se considera sólo a los individuos como a las agrupaciones que la componen, por la diversidad de caracteres e intereses, desde los "siniestros" hasta los más excelsos, mientras la homogeneidad lo estaría por el peso de la masa de los que oscilan en torno del punto medio y más abajo.

La sociedad como totalidad

Lo expuesto resume el planteamiento de Mill acerca de los mecanismos que operan como motores del desarrollo intelectual, moral y práctico ("desarrollo mental"), de los individuos y de los pueblos. No obstante, falta señalar que la actividad y el antagonismo sólo pueden cumplir con su tarea en un ambiente favorable, el cual pueda regularlos para impedir sus efectos negativos. Este ambiente lo constituye la sociedad. Si hasta aquí hemos empleado este término recurriendo al sentido común, ahora debemos hacer un esfuerzo por precisar el significado que tiene para Mill.

---

otras posibilidades de agregaciones intermedias de individuos. Así, tendríamos aquéllas que no se identifican por la atención presentada a sus intereses inmediatos y egoístas sino, al contrario, por el bien público exclusivamente. Ejemplos modernos de este tipo son las asociaciones por la defensa de los derechos humanos, del ambiente, etc. En medio, cabrían aquellas agrupaciones cuya finalidad y acción combinan, en diverso grado, intereses inmediatos y egoístas con intereses altruistas y remotos.

El uso que éste hace de él tiene un sentido claro (aunque no llega a definirse formalmente en ninguna parte) en principio, denota no una agrupación cualquiera de familias o individuos, sino aquella más amplia en que se ha alcanzado un cierto desarrollo de los sentimientos de benevolencia, al punto que se ha aprendido a respetar a los demás.[17]

Así, la sociedad presupone tanto un cierto grado de autocontrol (de la capacidad de refrenar nuestros deseos e impulsos egoístas en beneficio de otros –más allá de nuestros familiares– a quienes vemos como semejantes), como también de control externo, que se asocia con el gobierno (con este término Mill se refiere al sistema de instituciones establecido para el manejo de los asuntos públicos). En otras palabras, el concepto de sociedad implica que hay un orden que es acatado voluntariamente si no por todos, al menos por la gran mayoría la mayor parte del tiempo. Pero también, que hay un gobierno, que constituye tanto la expresión (el resultado) como la garantía de su existencia.

Habría que recordar que éste es un supuesto general para prácticamente toda la filosofía política (salvo el anarquismo), y que las diferencias entre las distintas posiciones suelen vincularse, entre otras cosas, en cómo se conciben las relaciones entre esos conceptos. En las *Consideraciones*, que es donde se plantea la cuestión, el análisis es algo confuso no sólo por la carencia de una definición explícita de la sociedad, sino también porque en la discusión introduce otros términos, en particular, los de "progreso" o "progresión" –que asocia a los de "orden" o "permanencia"– y el de "actividad", que desde su perspectiva denota la fuente última de todos los demás. Así, en vez de tres, Mill incluye cuatro conceptos en el análisis, y los examina a partir de la tesis acerca de los fines de la humanidad y del papel que atribuye a la actividad en el esfuerzo de alcanzarlos.

"Orden", tiene varios sentidos. "En su acepción más restringida, orden significa obediencia. Se dice de un gobierno que mantiene el orden cuando consigue hacerse obedecer". Si se limita la idea de obediencia a "los mandatos generales publicados bajo la forma de leyes ...el orden es, sin duda, un atributo indispensable del gobierno" *(C:* 186*)*. Por otro lado, "en un sentido más amplio, la palabra [orden] significa la preservación de la paz pública por el cese de la violencia privada. Se dice que existe orden allí donde, por regla general, los habitantes del país han cesado de ventilar sus querellas por la fuerza privada y adquirido el hábito de referir la decisión

[17] Mill, al igual que Bentham, rechaza la propuesta de las teorías del contrato social, la cual explica el surgimiento de la sociedad por el acuerdo de todos los individuos, por irreal e inútil. Las agrupaciones humanas existen naturalmente, pero sólo algunas de ellas llegan a constituirse en sociedades. En esta concepción, importa tanto la idea de "autodominio" o "autocontrol" como la de tamaño: una sociedad es una agrupación de tamaño relativamente considerable, capaz de gobernarse a sí misma. Esta delimitación le lleva a hablar de "pueblo" y de "sociedad" como términos distintos. Si una agrupación humana tiene un cierto tamaño pero carece de autodominio, puede ser un pueblo, pero no es propiamente una sociedad; y de la misma manera, si un pueblo es capaz de gobernarse a sí mismo pero no tiene el tamaño adecuado, es impropio considerarlo sociedad en un sentido riguroso. Sin embargo, en esta última situación existirían cuando menos las condiciones morales que podrían facilitar su paso al estadio siguiente. Este criterio le lleva a señalar la importancia de las dificultades "mecánicas" que impidieron el desarrollo de algunos pueblos antiguos más allá de la forma de la "ciudad-estado", aun cuando contaban con las "condiciones morales" para ello. El caso que tiene en mente es el de las ciudades griegas del mundo antiguo *(D:* 179 y s.*)*.

de sus disputas y la enmienda de sus injurias a las autoridades públicas" *(C:* 187*)*.

Estas determinaciones le permiten, primero, identificar el concepto comteano de orden con el "permanencia", de Coleridge, y definirlo generalmente "como la conservación de los bienes de diferentes clases e importancia que existen ya"; y luego, de modo similar, precisar el significado del progreso ("progresión") como "un aumento de todos estos bienes" *(idem.)*. Así, señala que el orden supone la conservación de lo existente ("permanencia"), y es condición de su incremento ("progreso").[18] Ambos, son producto de la actividad controlada por la voluntad (o el hábito) o, como dice en las *Consideraciones*, producto de "un trabajo continuo y monótono" *(C:* 198*)* con base en el autodominio o "imperio sobre sí mismo, que no es sino la capacidad de obrar según instrucciones generales" *(C:* 199*)*, y "sin el cual no hay civilización verdadera" *(C:* 198*)*. En una expresión más amplia, el planteamiento sostiene que "las mismas causas sociales –las mismas creencias, sentimientos, instituciones y prácticas– son tan requeridas para prevenir que la sociedad retroceda como para producir avance", y que todo ello depende, finalmente, de una actividad incesante: "aunque no hubiera mejoras que esperar, la vida no dejaría de ser una incesante lucha contra las causas del deterioro" *(C:* 190*)*.

Resuelta la cuestión de las relaciones entre orden, progreso y actividad, pasa a examinar las que unen el orden con la sociedad y el gobierno. Según Mill, en las dos primeras acepciones (obediencia a leyes y preservación de la paz pública), "el orden es, más bien, una de las condiciones necesarias del gobierno..." *(C:* 187*)*. Y, habría que agregar, cuando menos en parte, también su consecuencia, lo mismo que el progreso. Porque, en efecto,

> si la policía logra favorecer el orden, es decir, si reprime el delito de modo que cada uno sienta seguras su persona y su propiedad..., libre el individuo de los cuidados e inquietudes que le asaltan bajo un régimen de protección imperfecta, empleará sus facultades en un nuevo esfuerzo para mejorar su estado y el de los otros; y esta misma causa, ligándolo a la existencia social, impidiéndole ver ya en su prójimo un enemigo presente o futuro, desenvuelve en él esos sentimientos de benevolencia y de confraternidad, y ese interés por el bienestar general que forman porción tan importante del progreso social *(C:* 188 y s.*)*.[19]

Así, en esta parte de su análisis, Mill observa el orden como "atributo" a la vez que como "condición" del gobierno. Nótese que en este último sentido,

[18] En su discusión, en el capítulo II de las *Consideraciones*, Mill (*a*) hace equivalentes los pares "orden" y "progreso", de Comte con los de "permanencia" y "progresión", de Coleridge; (*b*) elimina la oposición que supuestamente los caracterizaría subordinándolos a la actividad (tanto el orden o la permanencia de lo adquirido como su incremento o progresión sólo serían posibles gracias a un esfuerzo continuo). En consecuencia, los ve como aspectos de lo mismo. La equivalencia de esos términos podría expresarse en el siguiente argumento: el orden, (la obediencia) a mandatos generales con el carácter de leyes que implican el reconocimiento de una autoridad pública a la que se le reconoce el derecho a ventilar las querellas entre los individuos y respaldar sus decisiones con la fuerza pública es lo que permite la conservación de lo ya adquirido. Podría agregarse "y su incremento".

[19] Por el contrario, "un pueblo en estado de independencia salvaje, en el cual cada hombre viviera únicamente para sí, exento en la mayor parte de los casos de coacción exterior, sería en la práctica incapaz de progreso alguno, hasta tanto que hubiera aprendido a obedecer" *(C:* 197*)*.

orden equivale a lo que identifica a la sociedad como tal, por lo que decir que el orden es condición del gobierno acaba significando que sólo hay gobierno donde hay sociedad (o, en otra formulación, que sociedad y gobierno son términos que se coimplican). En el primero, el orden aparece como lo que permite hablar de gobierno en sentido propio: hay orden cuando hay gobierno, y hay gobierno cuando se obedece a mandatos generales en forma de ley y la autoridad (pública) tiene la capacidad de preservar la paz pública. Así, por implicación, el orden es también visto como resultado del gobierno. Tal vez más claro sería decir que la sociedad (que implica el orden) es tanto condición como consecuencia del gobierno, y que el hecho de que el gobierno sea capaz de mantener el orden (de hacerse obedecer), es el "atributo" que permite hablar, en rigor, de gobierno y no de otra cosa (por ej., del dominio individual de un déspota, que no se ejerce "en la forma de mandatos generales en forma de leyes").

Para Mill, según lo anterior, la sociedad (en un uso correcto del término) existe allí donde se han desarrollado los sentimientos de benevolencia y se ha alcanzado cierto "imperio sobre sí mismo", controlando los impulsos naturales, al tiempo que se ha adquirido "la capacidad de obrar según instrucciones generales" y de obedecer "los mandatos generales publicados bajo la forma de leyes". Es decir, donde hay un cierto cuidado de los intereses generales, expresados en un orden, y una garantía de éste. En otras palabras, una sociedad, en sentido propio, supone un (buen) gobierno, y sólo de un buen gobierno cabe decir que es, realmente, gobierno. Por ello, y a contrario, es que Mill puede sostener que "dondequiera que la disposición general del pueblo es tal que cada individuo atiende únicamente aquellos de sus intereses que son egoístas y no se cuida o preocupa por el interés general, es imposible un buen gobierno" *(C:* 193*)*.

En resumen: los individuos y sus características influyen en las de la sociedad, determinando su nivel medio de desarrollo mental y su composición en términos de tipos de caracteres y de intereses. Estos rasgos serían los que permitirían entender la vinculación de la noción de sociedad vista como agregado, con la otra acepción, que destaca su íntima relación con los conceptos de orden y de gobierno. Si en una primera aproximación la sociedad puede verse como simple suma o agregado de individuos, ello lleva a destacar tanto la distribución de los talentos individuales que comprende, como el predominio de una mayoría en torno de o por debajo del punto medio de desarrollo mental. En otra, más bien sobresale su carácter de entidad distinta de los individuos que la componen y cuya identidad estaría dada por la existencia de un orden y de un gobierno ("cuerpo"). En la sociedad entendida como "cuerpo", éstos expresarían su homogeneidad y su diversidad de una manera transformada, representando los mecanismos que le dan identidad y permanencia. Éstas se aseguran, primero, por la homogeneidad que, desde una perspectiva empírica, da la mayoría cercana al punto medio y, desde una normativa, el acatamiento del orden; y luego, por el papel del gobierno como medio para el mantenimiento del orden y el control de los intereses heterogéneos.

Comentarios finales

En este ensayo, hemos puesto de relieve la importancia que Mill concede a la actividad dirigida a fines para el desarrollo de las capacidades racionales (intelectuales) y morales de los hombres y, en consecuencia,

de la sociedad. En suma, el argumento más general dice que la práctica es el medio que conduce a la expansión del intelecto y de los sentimientos de benevolencia, que llegan a convertirse en sentimientos morales gracias al concurso de la inteligencia. Cuando se pone la atención en los individuos, resalta el acento que Mill pone en la energía, que se expresaría en el florecimiento de hombres de carácter, en personalidades originales, cuya existencia y actividad contribuiría a una mayor y más rica diversidad de situaciones y al antagonismo. Si, además, se mira el conjunto, destaca la importancia que concede a la dialéctica de la razón y la virtud para el desarrollo social. En este sentido, la expansión del potencial de los individuos constituye la condición de posibilidad de la sociedad que es, por su vez, condición de un mayor grado de desarrollo humano, en tanto su existencia significa que la energía y el antagonismo pueden desenvolverse dentro de cauces que favorecen la libre actividad y originalidad de cada cual. Puesto en otros términos, si desde un punto de vista dinámico, el desarrollo intelectual tiene un papel central, sólo secundario al de la actividad práctica, desde el punto de vista que se fija en el fin último de la humanidad, aquel cede su lugar a la virtud.[20]

Más allá de este planteamiento global, Mill, recurriendo a las fuentes del pensamiento utilitarista, introduce el concepto de intereses, diferenciando tipos según su distinción de los componentes del potencial humano. Las capacidades racionales dan lugar a la clasificación de intereses inmediatos y remotos, mientras los sentimientos permiten distinguir los intereses egoístas de los no egoístas (altruistas). Al tomarlos en conjunto y ligarlos con su oposición entre caracteres activos y pasivos, puede proponer un criterio que le permite "aterrizar" el planteamiento más general, y reconocer tanto la heterogeneidad como la homogeneidad no sólo entre los individuos sino además, de y entre los grupos de individuos ("clases"). Con ello, la sociedad se presenta no sólo en su dimensión de (simple) agregado de individuos sino como algo más complejo, como conglomerado estructurado (por los tipos de intereses y su distribución).

Ahora bien, la teoría social de Mill conforma la base sobre la cual erige su teoría política. La determinación anterior, que pone la atención en las características de los individuos, se desarrolla y conecta, al menos desde un punto de vista lógico, con una visión de la sociedad ahora entendida como "asociación" o "cuerpo", que facilita subrayar los atributos propios o típicos del todo, más allá –y con independencia– de las características de

[20] Vale la pena señalar la semejanza de este planteamiento con el de Lessing. Sintetizando el pensamiento de éste, Dilthey escribe: "La esencia del hombre es, según una serie de manifestaciones que van desde el ensayo sobre los hermanos moravos hasta el *Natán*, la acción. El destino del hombre no es la especulación, ni la contemplación artística, sino la práctica. La gran palanca para mover el progreso del hombre activo es el desarrollo intelectual. Lessing llega hasta el punto de justificar la sociedad civil, a pesar de los males que necesariamente se derivan de ella, basándose primordialmente en el hecho de que solamente con base en ella puede construirse la razón, es decir, desarrollarse un proceso intelectual coherente. Llega hasta el punto de presentar la inteligencia, una vez que ha llegado a su plena ilustración, como el fundamento de que emana la forma perfecta de los actos morales. Por tanto, aun viendo en el progreso intelectual la palanca de todo progreso, lo subordina, sin embargo, a la moral. Esta distinción que reconoce que el pensamiento científico es lo único que constituye un poder que crece homogéneamente y puede operar un progreso y, al mismo tiempo, confiere a la conducta su plena dignidad, encierra el germen de toda profunda visión de la historia" (Dilthey, 1993: LII).

sus miembros: un orden y un gobierno. La homogeneidad y la heterogeneidad de los individuos e intereses aparecen, pues, transfigurados en los atributos de la sociedad como asociación, es decir, como "cuerpo social" –e incluso, como "cuerpo político" (Cuéllar, 1994).[21]

De este modo, Mill puede plantear no sólo una perspectiva para el análisis empírico de las sociedades sino, más importante, del gobierno desde un punto de vista normativo. O, cuando menos, así debería ser, de acuerdo con los dictados de la razón. Cabe recordar que para Mill, un gobierno, para ser tal, no puede menos que ser un "buen gobierno" –sólo de éste puede decirse que es un gobierno. Y, en efecto, desde un punto de vista ideal, le resulta obvio que, "siendo la virtud y la inteligencia de los seres humanos que componen la comunidad, el primer elemento de un buen gobierno, el punto de excelencia que cualquier forma de gobierno puede poseer es promover la virtud y la inteligencia del mismo pueblo" *(C:* 193*)*. Por ello es que, al examinar las situaciones concretas, sostiene que "la primera cuestión respecto de todas las instituciones políticas es [saber] cuánto tienden a promover en los miembros de la comunidad las varias cualidades deseables, morales e intelectuales; o, más bien (siguiendo la clasificación más completa de Bentham), morales, intelectuales y activas" *(C:* 193*)*.

Sin embargo, Mill reconoce claramente que la exigencia de que sólo se considere gobierno al que es "bueno" discurre en el plano de lo que sería ideal y no necesariamente de lo que acontece en la realidad. De hecho, es enfático en señalar que si bien el gobierno tiene un papel de primera importancia en la posible promoción del bienestar general, por el grado de poder que representa puede también llegar a causarle los peores males a los hombres.[22] Este peligro es especialmente serio cuando el gobierno responde a los intereses siniestros de una "clase" –cualquiera sea ésta– y no a los de la humanidad. En este caso, no actuaría como freno sino como instrumento formidable de los "impulsos y deseos" egoístas y miopes. En particular, en las *Consideraciones* Mill ve como peligro mayor en las sociedades civilizadas el creciente peso de la tendencia de la masa de menor desarrollo mental –"la mayoría numérica" situada en torno o por debajo de la media social– a imponer sus opiniones en la conducción del gobierno y en la selección de su personal. Con ello, estaríase presenciando un proceso por el cual la sociedad, en vez de seleccionar a los más virtuosos para los puestos dirigentes, tendería más bien a elegir a los mediocres. Por otra parte, en el *Ensayo* sostiene que esa misma "mayoría numérica" constituiría un peligro directo al libre desarrollo de la individualidad y de la originalidad, debido a su tendencia a la aceptación mecánica de lo establecido y al rechazo de la excentricidad. De estas preocupaciones surgen su teoría del gobierno representativo y de la opinión pública, así como sus propuestas para la reforma democrática, que dan un papel

[21] En efecto, así como en los individuos la voluntad, guiada por la razón refrena a los impulsos y apetitos, desarrollando el autocontrol y los sentimientos de benevolencia hasta convertirlos en sentimientos morales, el orden y el gobierno cumplen un papel semejante respecto de los intereses, en especial los que Mill llama "siniestros". Con ello, favorecen la libertad, la originalidad y la virtud, canalizando el efecto benéfico del antagonismo dentro del marco de las leyes.

[22] "Toda clase y grado de mal de que es susceptible la humanidad le puede ser infligido por su gobierno y nada del bien de que es capaz la existencia social puede ser llevado más allá [del que hay], más que en la mitad en que la constitución del gobierno es compatible con ello, o permite su realización" *(C:* 185*)*.

relevante a los hombres de mayor estatura mental. Pero estos temas constituyen ya el centro del interés político de Mill, y quedan fuera del propósito perseguido por este trabajo.

Bibliografía

Acton, H. B. (1972), "Chronology and Introduction", en J. S. Mill, *Utilitarianism, On Liberty, Considerations...*, pp. VII-XXVIII.

Ashley, W. J. (1985 [1909]), "Introducción", en John Stuart Mill, *Principios de economía política con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social*, México, FCE, pp. 7-23.

Berlin, Isaiah (1988), "John Stuart Mill y los fines de la vida", en I. Berlin, *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Madrid, Alianza Universidad, pp. 244-277.

Broome, John (1991), "'Utility'", en *Economics and Philosophy*, vol. 7 (1): pp. 1-12.

Claeys, Gregory (1987), "Justice, Independence, and Industrial Democracy: The Development of John Stuart Mill's Views on Socialism", en *Journal of Politics*, vol. 49(1): pp. 122-147.

Cuéllar, Óscar (1994), "Pacto social y cuerpo político en la teoría política clásica", en *Argumentos*, núm. 20, México, DCSyH/UAM-X, pp. 85-99.

Dilthey, W. (1993), "Gotthold Efraim Lessing", en G. E. Lessing, *Laocoonte*, México, Porrúa, pp. IX-LXIX.

Dinwiddy, J. R. (1975), "Bentham's Transition to Political Radicalism", en *Journal of the History of Ideas*, vol. XXXV (4): pp. 683-700.

Farre, Luis (1945), "El pensamiento utilitarista", en Luis Farre, (ed.), *Los Utilitaristas: Jeremy Bentham, James Mill, John Stuart Mill*, Buenos Aires, Futuro, pp. 11-67.

Friedman, Richard B. (1968), "An Introduction to Mill's Theory of Authority", en J. B. Schneewind, (ed.), *Mill A Collection of Critical Essays*, Nueva York, pp. 379-425.

Hinchman, Lewis P. (1990), "The Idea of Individuality: Origins, Meaning, and Political Significance", en *Journal of Politics*, vol. 52 (3): pp. 759-781.

Humboldt von, Wilhelm (1943 [1792]), "Ideas para un ensayo de determinación de los límites de la acción del Estado", en *Escritos políticos*, México, FCE.

Kant, I. (1987 [1784]) "Idea de la historia universal en clave cosmopolita", en I. Kant, *Idea de la historia universal en clave cosmopolita y otros escritos sobre filosofía de la historia*, Madrid, Tecnos.

Kern, Paul B. (1972), "Universal Suffrage Without Democracy: Thomas Hare and John Stuart Mill", en *The Review of Politics*, vol. 34 (3): pp. 306-322.

Macpherson, C. B. (1991), *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza Editorial.

Mill, John Stuart (1972) *Utilitarianism, On Liberty, Considerations on Representative Government and Selections from Auguste Comte and Positivism*, Londres, J. M. Dent and Sons Ltd.

Negro Pavón, Dalmacio (1985), "Presentación", en J. S. Mill, *Del Gobierno Representativo*, Tecnos, Madrid pp. IX-XXXVII.

——— (1985a), "Introducción" en John Stuart Mill, *Sobre la libertad, capítulos sobre el socialismo y otros escritos*, Madrid, Orbis, pp. 139-165.

Raphael, D. D. y A. L. Macfie (1986), "Estudio introductorio", en A. Smith, *The Theory of Moral Sentiments*, Oxford, Clarendon Press, pp. 1-51.

Rodríguez Paniagua, José Ma. (1982), "J. S. Mill: su utilitarismo, su ética, su filosofía política", en *Revista de Estudios Políticos (nueva época)*, núm. 25, enero-febrero pp. 7-23.

Sarvasy, Wendy (1985), "A Reconsideration of the Development and Structure of John Stuart Mill's Socialism", en *The Western Political Quarterly*, vol. 38 (2): pp. 312-333.

Schneewind, J. B. (ed.) (1968), *Mill, ...op. cit.*

Shields, John Stuart (1966 [1958]) "El pensamiento político de John Stuart Mill", en *J. S. Mill, Consideraciones sobre el gobierno representativo*, México, Herrero Hermanos Sucesores, pp. VII-XLVII.